

En búsqueda del orden

muera, ya que fui un desorden en el orden que nunca me gustó. Tal vez nunca hubo un acuerdo voluntario, y más bien nos impusieron las reglas. Medidas que pesan mucho, y la verdad amigo mío, prefiero la levedad en mi alma en vez de ese peso no legítimo en mi masa. Tal vez solo estoy soñando. Después de ello, me mostró nuevamente su alma y se fue.

Todo era confuso. Al niño no le importaba la atención a su orden, sin embargo su imagen era triste; a la mujer le importaba ese reconocimiento y se sentía feliz dentro de ese sueño. Un orden dentro de otros ordenes, un desorden dentro de otros.

Frustrado por haber encontrado más preguntas que respuestas, aunque la verdad ahora me siento feliz por ello, decidí preguntarme a mí mismo. *¿Qué es el orden?* De algo estaba seguro, no se sustentaba en un acuerdo voluntario que traía beneficios. Al menos así me lo habían mostrado el niño y la mujer. A ambos nunca se les había consultado respecto a las normas que guiarían su convivencia. Sin embargo, mientras uno afirmaba que su orden era su entorno; la otra buscaba su inclusión dentro del sistema impuesto. *¿Acaso ese orden en realidad era un desorden?* Esto me estremecía, ya que pensar que toda nuestra vida se construía sobre la anarquía donde solo un agente monopolizaba el poder e imponía su propio esquema mental causando ignorancia al otro, en vez de su reconocimiento, me mostraba la involución humana. Un sistema sin legitimidad. Un sistema sin una sonrisa.

Han pasado ya casi cuatro décadas desde aquellos encuentros y aún no logro saber que es el orden. Si nada comienza con el acuerdo voluntario o todo comienza con dicho acuerdo. Si

todo reporta un beneficio o nada lo hace. Tal vez aquella afirmación progresista de *Augusto Comte* debió cambiarse. Quizás *Jeremy Bentham*, y *Hans Kelsen* solo debieron callarse. Tal vez debimos ser más diligentes.

Me pregunto si aquella mujer pudo concretar su orden o murió triste; o si aquel niño por fin le interesó el reconocimiento de su orden. Pero lo que pone más apenado es cuando intento cambiar los roles: el niño no tiene posición en el orden de la mujer; y la mujer no tiene posición en el orden del niño. Todo es un desorden. Al menos no parece universal. A veces pienso que todo esto debió ser como el lenguaje, un producto coordinado intersubjetivo, no intencional. No deliberado. Pero finalmente reconocido y legitimado. Un pluralismo! Un orden dentro de muchos otros; muchos desórdenes dentro de uno solo (...).

Son las 5:33 pm, el SENAHIMI pronostica un clima caluroso en los siguientes dos días, la enfermera Sama debe estar con sus hijos, quizás enseñándoles el abecedario o tan solo tomando una siesta. Yo estoy sentado en este sillón de madera ya oscura y debilitada aún atrapado en la pregunta de aquel viernes nublado. Tu amigo mío, que has leído atentamente este relato, ¿puedes decirme qué es el orden?